

CLAVEL DE LA AURORA

Caído se le ha un clavel
hoy a la Aurora, del seno;
¡qué glorioso que está el heno
porque ha caído sobre él!
Cuando el silencio tenía
todas las cosas del suelo
y coronada de hielo
reinaba la noche fría,
en medio la monarquía
de tinieblas tan cruel,
caído se le ha un clavel.
De un solo clavel ceñida
la Virgen, Aurora bella,
al mundo le dió, y ella
quedé cual antes, florida.
A la púrpura caída
siempre fue el heno fiel
caído se le ha un clavel.
El heno, pues que fue dino
a pesar de tantas nieves
de ver en sus brazos leves
este rosícler divino,
para su lecho fue lino,
oro, para su dosel;
¡caído se le ha un clavel!

(Luis de Góngora)
siglo XVII

VILLANCICO del QUÉ BIEN

¡Qué bien que nazca lo eterno!
¡qué bien que el genio trabaje!
¡qué bien que por la palabra

se traduzca lo inefable!
¡Qué bien cuando lo ideal
toma camino de ley!
Y si el milagro se inscribe
dentro de un patrón ¡qué bien!
Aquí me tenéis, María
encantado de la vida.

(Eugenio d'Ors)



EN PLATA LABRA EL JOYEL

En plata labra el joyel
el primoroso platero

¡qué claridad de lucero!
¡qué timbre le da el cincel!
La plata que reflejó
humildemente al sol vivo
a un tiempo se halló cautivo
en la luz con qué le vió
suene —vihuela y rabel—
el coro de Navidad,
pues el artífice, ya
en plata labra el joyel.
El maestro celestial
configurando su joya
en la pureza se apoya
del preparado metal.
Suene flautín y pandero
el coro de Navidad
que en lucido empleo está
el primoroso platero.
El suavísimo color
que el arte le comunica
saca a la materia rica
un brillo de más valor.
Cante, pintado y ligero,
el coro de Navidad
y salte de gozo ¡Ah!
¡qué claridad de lucero!
Vibra el amor en la luz
con tan riguroso acento,
que da un estremecimiento
de savia nueva, a la cruz.
Baile —avenuz, cascabel—
el coro de Navidad
que el joyel con vida está
¡qué timbre le da el cincel!

(Sebastián Sánchez Juan)

siglo XX

COLOFON

En los días navideños, hagamos todo lo posible para que nuestro corazón lata a tono con la gloriosa festividad del natalicio del Salvador; sepamos utilizar, para nuestro gozo espiritual, todos los aspectos, todos los matices, todos los incentivos que nos ofrece esta conmemoración.

Con ello viviremos, con ilusión, los aspectos religiosos, familiares y tradicionales de estas cordiales fiestas navideñas.

Cada iglesia, de pueblo o de ciudad, es, en la Nochebuena y en el día de Navidad, como un relicario sin par de recuerdos para todo cristia-

no; cada hogar se convierte en santuario de memoranzas y en alacena de buenos propósitos.

Tal vez ruja el viento en el exterior, arree la lluvia o caiga lenta y abundante la nieve; pero cada corazón es como una brasa muy encendida. Y nuestra alma, ante la paz que se manifiesta generosa en nuestro espíritu, podrá comprender mucho mejor aquel canto angélico de promesa de felicidad para todos los humanos; aquel lema tan cordial y tan repleto de esperanza; el "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad".

Joaquín PLA CARGOL